



Del sujeto lógico al sujeto del acto -las sesiones de tiempo escandido-

Edwin Sánchez Ausucua

de un polo al otro del tiempo,
de lo instantáneo a la
larga duración.

-Fernand Braudel

El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada es un texto que forma parte de las elaboraciones de Lacan sobre el tiempo escandido que Lacan realiza en “el sujeto lógico”, para transformar así el dispositivo clásico y con ello inevitablemente también la técnica freudiana.

El contexto de esa modificación que se hizo perdurable para la modalidad lacaniana de la conducción de los análisis, surge desde las coordenadas normativas en las que operaba la Sociedad Psicoanalítica de París. En la SPS, Lacan participó activamente formando parte de la segunda generación de psicoanalistas franceses, junto con Francois Dolto, Daniel Lagache y Sacha Nacht. Este último, conoció personalmente a Freud y posteriormente se analizó con Rudolph Loewenstein y Heinz Hartman.

Aunque Nacht fue el primero en realizar una modificación del tiempo en ese contexto de la SPP¹. En ese momento no se generará ningún debate pues entre otras circunstancias, la de Nacht no fue sino una nueva medida estándar autorizada por la IPA. El perfil médico vertical y conservador que representaba la administración de Nacht fue, a final de cuentas, el que prefirieron apoyar los prominentes miembros de la directiva Internacional, entre quienes se encontraba Ernest Jones, Anna Freud y Marie Bonaparte, quienes respaldaron su gestión ante los planteamientos de Lacan. Lo anterior coadyuvará en su medida a generar la escisión del año 53.

¹ Manuel Hernández, Localización del analista, *La formación psicoanalítica de Freud a Lacan*, capítulo 10, las sesiones de tiempo variable, Litoral editores, México, 2020.





Las primeras sesiones de tiempo *variable*

La aparición de las primeras sesiones de tiempo variable son documentadas por Roudinesco² con los testimonios de Octave Mannoni, Didier Anzieu, Rosine Lefort, Robert Pujol, Jean Paul Valabrega, Pierre Rey, Xavier Audouard. Ellos dan cuenta de esos inicios en los que Lacan establece en su práctica de tiempo escandido desde 1953. En junio del año anterior había presentado la exposición “El psicoanálisis dialéctico”³ con la cual responde a la crítica que recibe por sus sesiones cortas en tanto titular de la SPP. Ninguna modificación de esa envergadura había sido introducida desde los tiempos de Freud, ni con la regulación de su enseñanza, la transmisión normativa para la formación, y la historia secreta de los procedimientos de la IPA⁴. Lacan, en efecto, formaba parte del espíritu de su época, con la situación controversial del psicoanálisis en París y sus propias inquietudes intelectuales y su ambición personal. Había pasado previamente por la tradición psiquiátrica de la Salpêtrière, un rompimiento con la autoridad de Henry Gâëtan de Clerambault, su experiencia psiquiátrica con las psicosis paranoicas, y un análisis didáctico con Loewenstein. En el polifacético contexto intelectual de París destacaba la influyente enseñanza y producción filosófico-hegeliana de Alexandre Kojève y, en el ámbito psiquiátrico, la lectura de Eugene Minkowski, aporta a Lacan una de las influencias para concebir un nuevo planteamiento sobre el tiempo en las sesiones analíticas, como veremos en la lectura de *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*.

Si bien es cierto que dichos elementos aportaban un fundamento para modificar su práctica, también es verdad que iniciaba un nuevo planteamiento teórico que no correspondía al psicoanálisis clásico de Freud. Tal modificación del así llamado tiempo estándar, también suponía dar cuenta de esa nueva manera de proceder en el parámetro de control cuantificable sobre la formación de los analistas y sus requerimientos, tanto en las supervisiones⁵ y el análisis personal.

² *Ibid*, capítulo 10, las sesiones de tiempo variable.

³ Jacques Alain Miller, *Escisión, Excomunió Disoluci3n, Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Manantial, Buenos Aires, 1987.

⁴ Jacques Lacan, Situaci3n del psicoanálisis y formaci3n del psicoanalista en 1956, Escritos I, México, Siglo XXI, 2009.

⁵ Aunque es un tema menos abordado aún, el criterio que se aplica para el tiempo escandido de la sesi3n analítica incide también en la así llamada supervisi3n. Es decir que el tiempo de una supervisi3n y su escansi3n incluye la misma problemática que la del análisis en tanto su finalizaci3n es también una intervenci3n del analista sobre el discurso de quién supervisa. De nueva cuenta la figura del consenso nos conduce al criterio normativo de la práctica, ante la pregunta sobre la supervisi3n, sea que se lleve a cabo o no con el propio analista. Es decir criterios que ponen



La historia de la reacción de la IPA ante las sesiones de tiempo variable de Lacan es conocida y desemboca en el conocido “informe Turquet”⁶. No era para menos, pues desde entonces ha estado en juego una manera de concebir al psicoanálisis y los análisis “didácticos”, además del tiempo y el espacio lógico-transferencial en el cual se realiza y se sostiene el análisis.

De lo anterior podemos destacar una consecuencia en la conducción de los análisis en la medida en que el establecimiento estándar supone un parámetro exterior del encuentro entre el analista y el analizante. Dicho de otra manera el establecimiento estándar del tiempo de la sesión supone un parámetro exterior en el encuentro analítico. Lo anterior supone una de las implicaciones de la práctica analítica en la medida en que establece condiciones en las cuales permite la presencia de terceros en la sesión analítica. Una presencia, que normativiza, y en consecuencia, incide activamente en el vínculo transferencial respecto a la conducción de la cura. Hoy podemos visualizar en esa reglamentación un criterio que excluye al analista de su prerrogativa de intervención en la conducción de cada análisis e impone al analizante un criterio, que le es propuesto como “objetivo”, de una duración fija y constante.

El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada

El texto en cuestión fue publicado por primera vez en los Cahiers de Art en 1944⁷. Al referirse a este texto Lacan destaca el carácter *significante* del problema lógico no sin su *tensión* y su *carga subjetiva* en la cual hace prevalecer la estructura temporal sobre la espacial, donde los sujetos participan de tres tiempos de posibilidad sobre un sustrato lógico de *mociones suspendidas*. El sofisma expuesto se subdivide en distintos subtítulos:

en cuestión la pregunta sobre ¿qué es la formación analítica y cómo deben sostenerse los criterios de su validación para que no se conviertan en un obstáculo para el análisis?

⁶ *El informe Turquet*, Prefacio de José Attal, introducción y notas de Luc Parisel, Ediciones me cayó el veinte. Considerado como un auténtico archivo policíaco se anota en el informe Turquet: “En cada ocasión hemos sostenido la idea de que Lacan fuera prohibido para la formación y eso para siempre” o bien “El trabajo de Lacan es pobre e irresponsable” o aun “Deberán darse garantías para su exclusión permanente”. La persecución por “faltas a la norma de Lacan” fue un intento de exclusión radical que Lacan debió elaborar en su posición analítica de la verdad, para avanzar más allá del oscurantismo de los así autodenominados herederos de Freud.

⁷ Se puede encontrar en la red la portada de los participantes que se enlistan en el citado *Cahiers d'Art*: Christian Zervos, Gaston Bachelard, Paul Eluard, Ferdinand Aquier, Jacques Prévert, René Char, Jacques Lacan, Michel Leiris, George Bataille, Tristan Tzara, Miche Fardoulis-Lagrangue, Jean Pauhlan, Pierre Seghers, René Leibowitz, Georges Hugnet, Raymond Queneau, Daniel-Henry Kahnweiler, Jean Lescure, Pierre Emmanuel, Gilbert Lély, René Lacote, Max-Pol Fouchet, Jean Cassou Francis Ponge, André Frénaud.





- 1 Valor de las mociones suspendidas en el proceso.
- 2 Modulación del tiempo en el movimiento del sofisma: el instante de la mirada, el tiempo para comprender, y el momento de concluir.
- 3 La tensión del tiempo en el aserto subjetivo y su valor manifestado en la demostración del sofisma.
- 4 La verdad del sofisma como referencia temporalizada de sí al otro: el aserto subjetivo anticipante como forma fundamental de una lógica colectiva.

No se trata de una sucesión de razonamientos conformados en una lógica tradicional donde la certeza del primer postulado permitiría garantizar el acceso al segundo y así sucesivamente, con sus respectivas prótasis y apódosis en rigurosa linealidad. Se trata de un planteamiento “esencialmente subjetivo” de una experiencia inserta en lo colectivo, es decir que no depende del “sí mismo” sino de la vacilación y el razonamiento de los otros dos sujetos presos participantes. El primer punto que incluye las mociones suspendidas se refiere justamente a eso. A que no hay un desenlace lineal que pueda ser anticipado, sino, momentos de suspensión de toda certidumbre. Debido a eso el instante de la mirada, la comprensión y la conclusión se recorren al menos dos veces para alcanzar su elemento de desubjetivación en el acceso a la verdad y al acto, que propongo nombrar como sujeto del acto diferenciándolo del sujeto lógico y que Lacan nombra como *sujeto conclusivo*⁸.

En el segundo apartado, el instante, el tiempo y el momento, de la mirada, la comprensión, la conclusión, son también formas de evidencia que incluye la exclusión lógica, por ejemplo en el hecho de que no podrán haber tres portadores de color negro lo cual traza una matriz de información previa para el despliegue de las otras posibilidades.

Lo anterior involucra el instante de la mirada en lo que aportan de información los semejantes, y, seguidos de un tiempo, la comprensión, (meditación incluso) y la tercera, la resolución *en el acto de conclusión*.

En el tercer punto que numeramos la certidumbre anticipada se define en relación a los

8 Jacques Lacan, *Escritos, TI*, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, México, siglo XXI, 2018, p. 202.





otros dos presos que compiten en la comprensión del color del cual son portadores y es contrapuesta por Lacan ante el precepto lógico de mayor valor para la tradición filosófica que es la de Descartes. Es decir, el sofisma muestra que la existencia y el pensamiento no pueden sino dialectizarse en relación a los otros, los semejantes, no sin pasar por los avatares imaginarios de la reciprocidad y de la subjetivación de una competencia con el otro: *“El yo (je), sujeto del aserto conclusivo, se aísla por una pulsación de tiempo lógico respecto del otro, es decir de la relación de reciprocidad”*.⁹ Así el desenlace del acontecimiento final para uno de los tres presos que conquistaría su libertad, tendría dos tiempos: en el segundo, el sujeto ya ha pasado por la duda de su primer avance, y su rectificación respectiva, lo que le da acceso al tiempo de comprensión donde realiza la objetivación del momento de concluir. Ese momento no podría tener lugar sin la realización de su experiencia subjetivante que le indicará que si no es un negro, solamente puede ser un blanco. Para llegar a la conclusión final debe haber al menos dos escansiones, las cuales suponen una desubjetivación máxima que Lacan describe como *desubjetivarse en lo más bajo* en tanto condición estructural en el acceso a la verdad y una condición que le permite situarse en su acto resolutivo. ¿Qué entender por desubjetivarse en o más bajo en un contexto psicoanalítico? ¿Se vincula a un tiempo de desubjetivación que puede acontecer a la certeza de la destitución subjetiva?

En el cuarto apartado se aborda una parte fundamental del sofisma en tanto lógica asertiva colectiva, es decir que la comprensión sobre sí (el color blanco) y la propia posición subjetiva, no puede generarse sin los otros dos, lo cual ocurre en los intervalos, duración y su pasaje a la objetivación. Es decir, que la combinatoria de evidencias asumidas subjetivamente no son sin su correlación de verificación en el *“desarrollo subjetivo de una instancia del tiempo”* que permanecerá impenetrable, si no es realizada por el sujeto hacia esa enigmática *“desubjetivación en lo más bajo”* que supone lo verdadero:

Sin duda estas formas encuentran fácilmente su aplicación en la práctica de una mesa de bridge o en una conferencia diplomática, y hasta en la maniobra del complejo en la práctica psicoanalítica” ... *“la colectividad está ya íntegramente representada en la forma de un sofisma, puesto que se define como un grupo formado por las relaciones recíprocas de un número definido de individuos.”*¹⁰

⁹ *Ibid.*, p 203.

¹⁰ *Ibid.*, p 206.





La cura tipo

En sus texto *Variantes de la cura tipo*¹¹, Lacan da fe de que en 1953, un comité de psicoanalistas propone en la SFP un formato de criterios donde se vincula práctica y teoría. La falta de consenso en los criterios más básicos hace evidente la incompatibilidad de opiniones. Con todo, dice Lacan, la “robustez hegeliana” de los planteamientos psicoanalíticos tales como la transferencia resiste su vulgarización.

El texto de las *Variantes de la cura tipo* es presentado en un año clave en el devenir de Lacan que coloca en el centro del debate analítico las diferencias esenciales entre la terapia y el análisis, la didáctica administrada que corresponde a la terapia y la dialéctica de la razón analítica que corresponde al análisis. ¿Pájaro o ratón?, como en la fábula del murciélago. Baste recordar que en el año que Lacan escribe *Variantes de la cura tipo*, ocupó el cargo y encargo de director del Instituto de enseñanza de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, en el agitado año de 1953. En ese contexto hace una revisión crítica de la manera de concebir el análisis donde cita a Hegel y a Heidegger en relación al tiempo.

Al citar el estudio de Glover realizado desde el año de 1958, Lacan hace un señalamiento vinculado a la problematización del paradigma kuhniano: “El mantenimiento de las normas cae más y más en el orbe de los intereses de grupo, como se manifiesta en los Estados Unidos, donde ese grupo representa un poder”¹². Referidas a los grupos psicoanalíticos en los Estados Unidos y a su organización administrativa, dichas palabras mantienen su sentido en tanto, lo que realmente está en juego, es la coherencia entre la conducción de la cura a propósito de los criterios terapéuticos del psicoanálisis.

La posición enunciativa de Etchegoyen

Psicoanalistas de distintos ámbitos se han pronunciado sobre el tiempo variable. Uno de ellos es Horacio Etchegoyen, nacido en Argentina e influido por Pichon-Rivière, ocupó el cargo de presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional e intervino desde su alto cargo para poner fin a la controversia de los psicoanalistas que habían participado en la dictadura brasileña

¹¹ J Lacan, *Escritos 1*, “Variantes de la cura-tipo”, México, Siglo XXI, 2018.

¹² *Ibid.*, p. 315.





auxiliando a los torturadores¹³. Según él mismo señala, en una entrevista difundida por Youtube, la historia demostró que fue un error haber dejado a Lacan fuera de la IPA¹⁴. Reconoce “la teoría del significante” como una aportación al psicoanálisis y en cierto momento buscó a Jacques Alan Miller para hacer posible “un acercamiento”. En su libro sobre la Técnica, Ricardo Horacio Etchegoyen se referirá al “inaceptable tiempo libre de Lacan” y en aras de un ideal de objetividad, desautoriza la intervención del analista para finalizar una sesión: “no confío en la objetividad de mi contratransferencia”¹⁵.

Son suficientes estas palabras para dimensionar la distancia que separa los planteamientos actuales del tiempo variable con respecto a la posición de la IPA. En primer lugar, Etchegoyen supone que la variabilidad de la sesión responde a la “libertad” del analista, incluso a su arbitrariedad subjetiva, que desde luego daría paso a un uso desafortunado de la práctica del tiempo variable. Etchegoyen deja en claro que desconfía de su propia transferencia, detectando con claridad que la responsabilidad que recae en él, supone una intervención sobre el discurso del analizante que forma parte de la dialéctica transferencial de cada sesión. Es decir, que es el analizante y su discurso, lo que permite la intervención para poner fin a la sesión. Lejos de un “tiempo libre”, el analista se ciñe al discurso del analizante para quien su propia subjetividad y su transferencia no debe constituir un obstáculo, cuando no, tendrían que permanecer en suspendidas. Es decir, que la expresión de Etchegoyen coloca en primer término, la desconfianza a su propia transferencia como el criterio para definir el tiempo de cada sesión, lo cual no solamente incide en la finalización de la sesión sino en todas sus intervenciones.

Por eso Etchegoyen, encuentra en las sesiones cortas de Lacan un “tiempo libre” en tanto desecha la “objetividad de su propia “contratransferencia” como un criterio posible de la intervención analítica. No sorprende entonces, que prefiera confiar en el timing establecido por una regulación que es exterior a la sesión y a su propia persona, que lo libera de la responsabilidad de asumir ahí en ese punto la transferencia que se dirige a él. Es decir, prefiere el tercero “objetivo” representado por la institución que se hace presente en la determinación del final de

¹³ Jean Allouch, *La etificación del psicoanálisis calamidad*, ELP, Córdoba Argentina, 1997.

¹⁴ www.google.com/search?q=etchegoyen+psicoanalista&oq=etchegoyen

¹⁵ R.H., Etchegoyen, *Los fundamentos de la Técnica psicoanalítica* (2ª edición ampliada), Amorrortu editores, 2002, p. 554, citado por Alicia Calderón de la Barca en: <http://www.eol.org.ar/template.asp>





cada sesión, sin considerar ese tercero como un elemento invasivo de la sesión analítica. En ese punto, el concepto que utiliza Lacan en el seminario de la angustia ayuda a aclarar el giro lacaniano en tanto, de nueva cuenta, lo que se pone de relieve es la objetividad y no la objetividad, en la cual el analista está implicado de principio a fin de un análisis y en cada sesión.

Si se tratara de un debate sobre la objetividad y no de la objetividad, se evita ahí conducirse por un criterio binario de la razón científica, que excluye al sujeto de su práctica en tanto “objetiva”. Un analizante cuyo análisis lo faculta para no hacer de su propia subjetividad un criterio en la conducción del análisis y en la manera de intervenir en cada sesión. El argumento coincide con el señalamiento de Lacan en un punto específico pues la “subjetividad del analista” nos remite a la cuestión del final del análisis. Queda demostrado por Lacan que el tiempo estándar obtura toda una serie de dificultades en el propio analista. El “timing” de la sesión estándar, establecido por una “cura tipo”, deja de lado al propio analista, para impedir que su transferencia hacia el analizante se imponga sobre el criterio del dispositivo, sustentado en la escucha y el discurso del analizante. El tiempo estándar, en ese sentido, es una medida que intenta proteger al analista de su propia subjetividad en la conducción de la cura.

El tiempo según Green

Otro ejemplo de la dificultad de comprensión, con respecto al criterio de la sesión de tiempo variable y lo que supone en la así llamada técnica, la práctica y la teoría¹⁶, o aporta un lector de Freud como Andre Green quién afirma lo siguiente al referirse al tema:

No se trata de ninguna manera de descalificar a Freud, a quien yo considero todavía hoy como el autor más importante de la literatura psicoanalítica, más importante que Lacan. Se trata para mí, de intentar ver lo que Winnicott y Bion nos enseñaron. La diferencia cuando yo leo a Winnicott y cuando yo leo a Bion es que tengo la impresión de que son gente que hablan desde su experiencia, de lo que hicieron, de lo que pensaron a partir de lo que observaron. En cambio cuando yo leo lo que Lacan escribe, no comprendo bien eso de las sesiones cortas de cinco minutos, la manipulación de la transferencia, ¿qué tiene que ver eso con el psicoanálisis?¹⁷

André Green evita considerar que Lacan no solo habló desde su propia experiencia sino que modificó la funcionalidad del dispositivo de la formación analítica con un fundamento conceptual que instauró en su enseñanza. La “manipulación de la transferencia” en efecto no

¹⁶ Horacio, Etchegoyen, *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, Amorrortu, Argentin 1986.

¹⁷ André Green, *Conferencias en México*, Vol 1, Paradiso editores, México, 2007, p. 65.





tiene nada que ver con el análisis, sino en la medida misma en que constituye su dificultad y su limitación en el propio analista. Green denuncia así la incompreensión de la sesión de tiempo escandido y la arbitrariedad a las que ha dado lugar. Pero Green también fija su postura, mediante una formulación sobre Freud, “más importante que Lacan”. Será conveniente señalar que el alcance de la sesión estándar, es insuficiente para penetrar en la realidad de la experiencia de la que se trata. En segundo término, la modificación del tiempo estándar realizado por Lacan, no contradice el hecho que propone Jean Allouch, en tanto que el creador del campo freudiano fue Lacan¹⁸.

Lacan lector de Minkowski

De una manera menos expuesta en los registros de un recorrido biográfico, cuyas constataciones no son tan evidentes, tenemos al psiquiatra Eugene Minkowski quién murió en París en 1972. Contemporáneo de Henry Ey, formó parte de los fundadores de L' Evolution Psychiatrique, justo donde Lacan publicaría *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*. Minkowski introdujo una concepción filosófica en la psiquiatría de su tiempo. Desde Husserl y Binswanger, indaga sobre el tiempo lineal, el espacio en la práctica psiquiátrica, y la alteración de los enfermos en su relación con su prójimo y el mundo. La lectura de Minkowski por parte del joven Lacan muestra cómo el tema del tiempo y el espacio estaban ya presentes en sus inquietudes, mucho antes de que modificara su práctica. Su encuentro con la fenomenología psiquiátrica de Minkowski¹⁹ constituyó una fuente de reflexión perdurable hasta que elaboró, años después de su lectura, el texto *Tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*. La correlación entre Minkowski y el texto del tiempo lógico no es anotada por cierto por Elizabeth Roudinesco en la documentada biografía que consagró a Lacan.

El libro de Minkowski en cuestión es *El tiempo vivido* en donde encontramos desde el prólogo lo siguiente:

El problema del tiempo y el espacio es el problema central de la psicología, de la filosofía y, diría incluso de toda la cultura contemporánea. Generador de conflictos profundos en nuestra existencia, debería ser examinado forzosamente con más atención por cada uno de nosotros. La técnica, con

¹⁸ Jean Allouch, *Freud y después Lacan*, México, EPL, 2006.

¹⁹ Eugene Minkowski, *El tiempo vivido*, FCE, México 1973. Se considera a Minkowski como el principal representante de la psiquiatría fenomenológica en Francia.





sus descubrimientos, trata de vencer el tiempo y el espacio. Muy felices de ser beneficiarios del progreso que ella no cesa de realizar desde este punto de vista, no podemos menos de sentirnos agradecidos hacia ella.²⁰

Lacan formó parte de muchos de los debates filosóficos, psicológicos, e ideológicos de su tiempo, así que no es de extrañar que escribiera una incisiva reseña con la aparición del libro de Minkovsky. Una obra “ambiciosa y ambigua”, dice el joven Lacan.

Su reseña sobre *El tiempo vivido* emerge no solamente refiriéndose a Minkowski sino a la psiquiatría. A manera de ejercicio, podemos enumerar los puntos principales de su crítica que desde luego, no se reduce a ser una referencia intelectual:

- 1) La inanidad de la terminología psiquiátrica, y su “verborrea descriptiva”, sobre las imágenes, la percepción, las sensaciones, la afectividad, las alucinaciones, el juicio, la inteligencia...
- 2) El estancamiento intelectual académico de las facultades.
- 3) El cortejo semiológico-probabilístico de los síntomas orgánicos que reduce a la psiquiatría al marco general de la medicina.
- 4) La filosofía en boga que paraliza la psicología de los médicos.²¹

En esas circunstancias, el texto novedoso de Minkowski circunscribe efectivamente un documento de la cultura occidental sobre la manera de pensar, concebir e interpretar el tiempo en el modelo lineal que deja fuera toda referencia a las culturas y prácticas del tiempo cíclico²². Es así como Lacan destaca su punto de vista estructural, en oposición a la tradición de los psiquiatras franceses. Se cuestionaron así las aserciones del pensamiento causal, temporal, lógico, espacial y la importancia de la experiencia vivida de la historia personal de los pacientes.

²⁰ *Ibid.*, p. 7.

²¹ *Le temps vécu. Études phénoménologiques et psychopathologiques* [“El tiempo vivido. Estudios fenomenológicos y psicopatológicos”], París, Coll. de l'Évolution psychiatrique, fue publicada con el título *Psicología y estética*, en *Recherches philosophiques* [“Investigaciones filosóficas”], 1935, fac. 5, pp. 424-431. La paginación original queda asentada en el cuerpo del texto entre paréntesis. Traducción al castellano de Agustín Kripper.

²² Los pueblos antiguos creían que el tiempo era de carácter cíclico... En cuanto a nosotros, consideramos generalmente el tiempo como algo que se prolonga en línea desde el pasado hacia el futuro. El concepto lineal de tiempo ha generado un profundo efecto sobre el pensamiento occidental. Sin él sería difícil concebir la idea de progreso, tan presente en la antropología occidental y su interpretación evolutiva, o bien en el concepto de “evolución” cósmica, o en la biología humana que conduce a su punto “máximo” en la humanidad. Stephen Jay Gould, *La flecha y el ciclo del tiempo*, FCE. México 2020, p. 33.





No podemos comprender la significación de una pasión mórbida del paciente, dice Lacan, sin penetrar la realidad de su experiencia, en la que se impone la intuición decisiva de la certeza o bien, la ambivalencia suspensiva de la acción. Así lo plantea en su reseña donde subrayo conceptos y términos que conformaban ya, la composición semiológica con la que titula la exposición de su sofisma:

La novedad metódica de las distinciones del Dr. Minkowski es su referencia al punto de vista de la estructura, punto de vista lo bastante ajeno, al parecer, a las concepciones de los psiquiatras franceses, como para que muchos todavía lo consideren equivalente a la psicología de las facultades. Los hechos de estructura se revelan al observador con esa coherencia formal que muestra la conciencia mórbida en sus diferentes tipos y que en todos ellos une de manera original las formas que se apoderan de la identificación del yo, de la persona, del objeto –de la intencionalización de los impactos de la realidad– y de las aseveraciones lógicas, causales, espaciales y temporales. No se busca en absoluto registrar las declaraciones del sujeto que, como sabemos desde hace tiempo (quizá éste sea uno de los puntos de ahora en más admitidos por la psicología psiquiátrica), sólo pueden ser, por la naturaleza propia del lenguaje, inadecuadas a la experiencia vivida que el sujeto intenta expresar. Más bien, a pesar de ese lenguaje, se busca “penetrar” en la realidad de esa experiencia, captando en el comportamiento del enfermo el momento en el que se impone la intuición decisiva de la certidumbre o bien la ambivalencia suspensiva de la acción, y reconociendo con nuestro asentimiento la forma en la que ese momento se afirma. Concebimos cuánta importancia puede tener el modo vivido de la perspectiva temporal en esa determinación formal.²³

Prácticamente cada uno de sus términos se encuentra ahí nombrado: la certidumbre, el aserto, y el tiempo lógico. Es además de llamar la atención el planteamiento de *La intuición decisiva de la certidumbre, la ambivalencia suspensiva de la acción, y el momento de esa determinación*. Vendrá también el momento de la mirada incluida en los tres tiempos propuestos: instante de la mirada, momento para comprender, tiempo de concluir que Lacan toma de Heidegger. Veamos:

Aludimos a una de las referencias familiares de la filosofía de M. Heidegger, y sin duda, los datos de esta filosofía –ya respirables a través del filtro de una lengua abstrusa y de la censura internacional– nos han planteado exigencias que se encuentran mal satisfechas aquí. En una nota de la página 16, el Sr. Minkowski declara que ignoraba el pensamiento de este autor cuando el suyo ya había cobrado su forma decisiva. Dada la situación excepcional en la que lo ponía su doble cultura (puesto que, según insiste, escribió sus primeros trabajos en alemán), puede lamentarse que no se le deba el haber introducido, en el pensamiento francés, el enorme trabajo de elaboración adquirido en estos últimos años por el pensamiento alemán.²⁴

²³ *Le temps vécu. Études phénoménologiques et psychopathologiques, op. cit.*, la cita corresponde a la p. 94 del texto de la reseña de Lacan en internet por la UCES.

²⁴ *Ibid.*, p. 98 (de la versión traducida de Agustín Kripper, publicada por UCES).





El texto de Lacan sobre Minkowski muestra que los conceptos y significantes del aserto, la certidumbre, el momento, la suspensión, la subjetivación del tiempo, y hasta la premonitoria evocación de una prisión, confluyen en las formulaciones que conciernen a las innovaciones con respecto a la duración, su indefinición y al tiempo de concluir, que aparecen en el texto sobre el tiempo lógico.

Por su parte Minkowski señala:

En los últimos años ha aparecido el importante libro de M. Heidegger *El ser y el tiempo*. Esta obra filosófica, consagrada al estudio del fenómeno del tiempo y el lugar que le corresponde en la vida, ha ejercido un gran influjo sobre los trabajos psicológicos y psicopatológicos de lengua alemana. Mis investigaciones personales habían avanzado ya mucho cuando tuve conocimiento del libro de Heidegger, de suerte que no he podido profundizar lo suficiente en sus ideas como para ponerlas aquí de relieve y discutir los puntos comunes o las divergencias que podían darse entre nosotros.²⁵

Heidegger en el tiempo lógico y el aserto de la certidumbre anticipada

Veamos brevemente algo sobre los tres tiempos del apartado de *Temporalidad y cotidianidad* de *El Ser y el tiempo* donde Heidegger habla del “tiempo de comprender” que Lacan sitúa en su lectura. Cito pues a Heidegger:

Con el término “comprender” mentamos un existenciaro fundamental; ni una determinada forma de conocer, distintiva v. gr. del explicar y el concebir, ni en general un conocer en el sentido del aprender temático. Pero sí que el comprender constituye el ser del “ahí” de tal forma, que un “ser ahí” puede sobre la base del comprender desarrollar existiendo las variadas posibilidades del “ver”, el “ver en torno suyo”, el “solo dirigir la vista”,²⁶.

Encontramos así, en el intrincado texto *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada* una temporalidad de comprender que tanto para Heidegger como para Lacan no es la de conocer, sino de una operación existencial -del ser ahí- diferente al conocer y dirigir la vista. La lectura de Lacan no es desde luego la de Heidegger, pues mientras para el filósofo el -ver- y -el ver en torno suyo- es consecuencia de un comprender, para Lacan, el momento de ese “ver” se trata de la mirada que antecede a un segundo momento que es el de comprender. A su vez ese segundo momento antecede al de concluir, y que es justamente uno de los elementos que Lacan desarrolló en *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*, una conclusión encaminada

²⁵ Minkowski, *El tiempo vivido*, FCE, p. 21.

²⁶ M Heidegger, *El ser y el tiempo*, FCE, México, 1989, p. 364.





al acto, donde cesa el momento suspensivo de la acción.

Al respecto de la experiencia subjetiva entre los presos que buscan salir de la prisión señala Lacan: “*Sí, en efecto, subjetivante, uno cualquiera ha sabido adelantarse, y se detiene, es que se ha puesto a dudar si ha aprehendido bien el momento de concluir que era un blanco, pero lo va a aprehender nuevamente de inmediato, puesto que ya ha hecho su experiencia subjetiva*”.²⁷ Sería solamente entonces en que aparece el “momento de objetivación para concluir”, que sería también un momento de “desubjetivación máxima” -sin que interfiera el yo- que se presenta acompañada de la certidumbre de cual es su color para dar el paso de salida.

El tiempo lógico incluye la mirada, la comprensión, el tercero y el reconocimiento recíproco, al mismo tiempo que un momento para concluir en el aserto subjetivo que incide en el tiempo objetivo de la resolución en el acceso a la certidumbre. También incluye el “saber adelantarse”. Lo anterior también nos conduce a las coordenadas del dispositivo y sus consecuencias fundamentales pues el analizante con la implementación del tiempo escandido, carece de toda certidumbre respecto al momento de conclusión de su sesión. No dimensiona que su duración depende de su propio decir tanto como del señalamiento del analista, en consecuencia no puede anticiparse, o hacer un cálculo que oriente su tiempo para hablar, a menos que sea un tiempo estandarizado.

Ya desde la reseña dedicada a Minkowski al que nos hemos referido anteriormente, encontramos las siguientes palabras de Lacan con respecto del espacio: “lo más original” del libro de Minkovsky:

En efecto, no es una paradoja menor de ese largo esfuerzo por desespacializar el tiempo, siempre falseado por la medida, el que sólo pueda proseguirse a través de una larga serie de metáforas espaciales: despliegue, carácter súper-individual, dimensión en profundidad, expansión, vacío, más lejanos rayos de acción y, sobre todo, horizonte de la plegaria. La paradoja desconcierta e irrita hasta que el capítulo final da su clave, en la forma de la intuición –a nuestro juicio, la más original de este libro, aunque apenas alimentada, a su término–, la de un espacio distinto que el espacio geométrico, a saber, opuesto al espacio claro, marco de la objetividad: el espacio negro del andar a tientas, de la alucinación y de la música.²⁸

²⁷ Jacques, Lacan, *Escritos T1*, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, México, Siglo XXI, 2018, p. 204.

²⁸ *Le temps vécu. Études phénoménologiques et psychopathologiques*, op. cit., p. 100, de la versión de Agustín Kripper publicado digitalmente por UCES.





Más adelante Lacan agrega:

Cotejémoslo con sorprendentes exclamaciones como ésta: “Una prisión, aunque se confundiera con el universo, me resulta intolerable”. Creemos poder decir sin abuso que finalmente hemos sido llevados a la “noche de los sentidos”, a la “oscura noche” del místico.

